

FIAT VOLUPTAS DEI



“Fredy Casco (...) presenta fotografías de niñas ataviadas con blancos trajes de primera comunión, cuya hechura manifiesta su extracción de burguesía media asuncena. Ellas tienen no sólo veladas sus cabezas (con las mantillas litúrgicas de tul o de gasa), sino los ojos velados con cintas negras: tachas que remiten al dispositivo legal consistente en cubrir la identidad de menores para protegerlos de las situaciones de peligro, delito o prostitución en que se encuentran involucrados. Este gesto mínimo produce una fuerte torsión de sentido. La franja oscura no sólo marca la amenaza de la mácula, que pende sobre cualquier traje blanco y se redobla cuando se trata de atavío de infantes. También trae a colación el lado oscuro del rito. La referencia del prontuario policial en una escena consagrada a la celebración de la pureza, introduce una sospecha que deja en vilo la escena.

Pero la perversión que planea sobre estas imágenes proviene no tanto de la venda sombría que cubre la identidad y arriesga la castidad del vestido, como del signo que tacha la mirada y convierte, así, las figuras en contrarretratos (sustrae el centro paradigmático de la expresión, el consagrado por la historia del arte como condición del retrato) y transforma los candorosos rostros en contramáscaras (oculta lo único que no tapan las máscaras). La borradura de los ojos tiene un efecto perturbador en registro fotográfico: sustrae el cruce instantáneo de miradas entre el fotógrafo y el retratado, la operación que rubrica el último, el fugaz, gesto de complicidad entre quienes se encuentran en uno y otro lado de la escena de la representación. Ahora, la figura mira desde un lugar ciego, desde otro lado: el de la sombra, quizá. (Quizá el de la mancha)”.

Ticio Escobar





